

**Nombre del autor: LUIS ADOLFO FLORES RAMÍREZ<sup>1</sup>**

**Ciudad: La Paz – El Alto**

**País: Bolivia**

**Dirección de correo electrónico: luchifer66@hotmail.com**

**Comisión No.II, Ciudadanía, movimientos sociales y protesta social.**

## **AGRADECIMIENTOS**

La presente investigación se presenta como una exigencia personal y social de tipo ético-intelectual, que quiere dar cuenta de los acontecimientos políticos, sociales y jurídicos en Bolivia y Ecuador en las postrimerías del anterior siglo y comienzos del presente. La búsqueda de una interpretación crítica de los hechos históricos, que no se contente con ver los acontecimientos inexplicados y desconectados o fragmentados, es parte de una responsabilidad de aquellos que aceptan el reto de recuperar y alentar el desarrollo de la “conciencia histórica” propuesta a nivel Latinoamericano por la SASJu.

La intención general del trabajo consiste en tratar de determinar las múltiples relaciones que se han desarrollado entre el Estado neoliberal en Ecuador y Bolivia y los movimientos indígenas para procurar detectar la racionalidad interna del desenvolvimiento político y jurídico. Para ello se ha procurado realizar un trabajo documentado, de entrevistas y fundamentalmente hemerográfico.

Quiero reconocer y agradecer la enorme comprensión y colaboración de la Universidad Pública de El Alto. Institución académica que ha permitido desarrollar esta investigación mientras realizaba mi trabajo, confrontando el pensamiento con la acción.

---

<sup>1</sup> UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO - Bolivia, Carrera de Derecho. Profesor de Sociología Jurídica.

# **MOVIMIENTOS INDÍGENAS CONTEMPORÁNEOS EN ECUADOR Y BOLIVIA: ANÁLISIS COMPARADOR DE SU INCIDENCIA EN EL SISTEMA POLÍTICO Y SOCIO – JURÍDICO**

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo toma como punto de partida la incidencia que han tenido los movimientos indígenas boliviano y ecuatoriano, movilizados y organizados en respuesta a las políticas neoliberales y a la apertura económica. El movimiento indígena boliviano posibilitó el 17 de octubre de 2003, de manera inédita, el abandono y renuncia del presidente constitucional de la República, Gonzalo Sánchez de Lozada, en el primer año de su gestión, sin olvidar que en las elecciones de diciembre del año 2005 llegó a la Presidencia de Bolivia Evo Morales, un líder indígena. Mientras que en Ecuador, el 21 de enero de 2000, una movilización indígena sirvió de catalizador para que otros sectores sociales, incluido el militar, se movilizaran en una protesta que daría lugar a la caída del presidente Yamil Mahuad,

Partiendo de estos hechos, el objeto del estudio será la consolidación de los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador como actores sociales y políticos centrales entre los años noventa y principios de este nuevo milenio. De manera más específica, haremos un análisis comparado de la evolución y las estrategias de estos movimientos, así como la respuesta, tanto de la sociedad civil como del Estado, frente a sus reivindicaciones, movilizaciones y gestión gubernamental durante el periodo 1990 – 2006.

El estudio de estos movimientos se justifica en el análisis de la realidad latinoamericana, en la medida en que se inscribe en la necesidad de evaluar la situación acontecida con los grupos indígenas luego de las transformaciones ocurridas en América Latina a partir de la década del ochenta. Las políticas neoliberales y la apertura institucional política fueron presentadas como la posibilidad de inclusión política y socioeconómica de vastos sectores sociales excluidos históricamente.

El estudio de los movimientos indígenas en estos dos países se justifica por dos razones: en primer lugar, se pueden mencionar los hechos antes descritos del conflicto interno que vivió Bolivia en el 2003, conducido por el movimiento indígena boliviano, y la movilización liderada en el 2000 por el movimiento oriundo ecuatoriano. Estos evidencian el papel decisivo y creciente de las corrientes indígenas en la política de estos dos países y que, al convertirse en actores políticos influyentes e impositivos, han elaborado propuestas alternativas de opción de poder en realidad sociopolítica boliviana y ecuatoriana a partir de la década de los noventa.

En segundo lugar, el trabajo de investigación cobra importancia en la medida en que el tratamiento de las movilizaciones indígenas se ha convertido en estos dos países en una narración de hechos causales que se presentan desarticulados de otros sucesos. Desde el punto de vista de los medios de comunicación y la opinión pública, hacemos referencia a los medios pertenecientes a los grandes grupos económicos con mayor audiencia en los dos países, el fenómeno del movimiento indígena se ha constituido en uno de los hechos más comentados y criticados desde la apertura económica, generando una atmósfera de especulación poco articulada. Por parte de la academia no ha existido mayor interés en realizar investigaciones del grupo indígena y menos aún hacerlas desde una perspectiva comparada en torno al movimiento indígena y sus movilizaciones. Hasta ahora la bibliografía existente se ha limitado a estudiar estos actores desde la historia y la antropología, y algunos, bastante escasos, desde

una perspectiva sociológica. Sin embargo, se encuentran pocos intentos académicos por realizar un análisis integral de estos actores, teniendo en cuenta no solamente los aspectos internos, sino igualmente el contexto en el que se desarrollan y que entran a jugar un papel central.

En esa línea de análisis, el objetivo general del trabajo consiste en explicar por qué los movimientos indígenas ecuatoriano y boliviano se han consolidado como actores sociales y políticos centrales en estos dos países en un contexto de neoliberalismo e instituciones excluyentes.

En cuanto a los objetivos específicos, se pueden identificar cuatro de importancia: determinar el proceso que ha convertido a los movimientos indígenas en actores políticos y sociales centrales; identificar cuáles son sus formas organizativas y sus reivindicaciones políticas, económicas y sociales; analizar las estructuras políticas, socioeconómicas y culturales prevalecientes que han excluido y excluyen a estos sectores de la población; y, finalmente, determinar cuál ha sido la incidencia de estos sectores en los ámbitos tanto político, como socioeconómico de estos dos países.

A manera de hipótesis, plantearemos que en el periodo 1990 – 2006 los movimientos indígenas contemporáneos en Bolivia y Ecuador han constituido organizaciones sindicales y políticas como instrumento de lucha para sus movilizaciones y su participación política, en respuesta a la poca capacidad del Estado para resolver sus problemas y necesidades. En gran medida, esto obedece a que la implementación del modelo neoliberal y la apertura democrática política han sido contrarias a las necesidades e intereses de los sectores indígenas, resguardando los privilegios y beneficios de los sectores dominantes de la clase política y los grupos económicos transnacionales. Pero por otra parte, se justifica en la pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales y de manera general a la crisis de representación que aqueja a estos dos países.

### **Metodología**

El trabajo metodológicamente partirá de la interpretación teórica-epistemológica de René Zavaleta sobre el estudio de sociedades complejas y abigarradas como lo son las Formaciones Sociales de Bolivia y Ecuador, nuestro actual objeto de estudio.

Sobre esta plataforma epistemológica se pretende técnicas histórico-comparativas sugeridas por Stefano Bartolini<sup>2</sup> a través del método de concordancias, que implica determinar diferencias generales y semejanzas cruciales en este caso la estructuración del sector indígena, es decir, cómo se organizan la CONAIE y la CSUTCB. En cuanto a los partidos indígenas con qué objetivos tienen en Bolivia el MIP, MAS y en Ecuador el MUPP. Estas técnicas nos ayudarán precisamente a determinar los puntos de similitud (concordancias) entre los acontecimientos históricos de los dos objetos de estudios, pero además nos permitirán advertir los puntos de diferencia o especificidad de cada uno de los casos, no sólo se pretende ordenar y sistematizar los asuntos observables entre las diferencias o semejanzas que sirven para la comprensión del fenómeno de los movimientos indígenas boliviano y ecuatoriano, que también se refiere a la acumulación de la teoría. Como señala Bartolini, este no es un método descriptivo sino un método crítico de comparación y análisis de teorías, posiciones y posturas distintas, que tomará referentes históricos, culturales-sociales y políticos en Ecuador y Bolivia

---

<sup>2</sup> Bartolini, Stefano, *Tiempo e investigación comparativa*, en Comparación en las Ciencias Sociales, Madrid: Editorial Alianza, 1994

El horizonte temporal del trabajo tiene como referencia el período 1990 – 2006, por lo tanto la selección simbólica de los hechos descritos, que son, los que entenderemos como políticas de resistencia contra el modelo neoliberal en tanto son parte, caracterizan, o determinan el acontecer político indígena contemporáneo en Ecuador y Bolivia, se entenderán bajo los alcances, desarrollos y límites de ese período.

Para el presente trabajo se pretende realizar una investigación a través de fuentes primarias y secundarias. Se realizarán entrevistas de campo los dirigentes indígenas en Bolivia a Evo Morales, Osvaldo Peredo y Felipe Quispe. En el caso Ecuatoriano a Miguel Ojalora, Gilberto Talahua Paucar y Nina Capari. Las fuentes secundarias de esta investigación propone descripciones articuladas de hechos políticos en términos de procesos, apoyados en materiales empíricos de carácter hemerográfico en internet de los periódicos bolivianos La razón, la prensa, jornada, el diario y los suplementos del periodismo independiente como Pulso y le monde diplomatique. En Ecuador el Universo, el Comercio, así como y una recopilación de artículos en revistas de la Clacso que es una de las opciones contemporáneas para superar los vacíos de información.

Las relaciones entre los rasgos empíricos elegidos han sido sintetizados en lo que denominaremos puntos de articulación, que en este caso son coyunturas críticas entendidas como niveles expresivos máximos de la sociedad ecuatoriana y boliviana como la guerras del Agua y del Gas en Bolivia. Y en Ecuador el golpe del 21 de enero, esto sirve como elemento dinámico y abierto de totalización. Se trata de puntos de articulación que permiten trazar relaciones de implicación, que son aquellas relaciones lógicas o de sentido derivadas del contenido del hecho empírico; y relaciones de articulación que son las que resultan determinadas por la reconstrucción del conjunto observable.

## **1. MARCO TEÓRICO**

Este marco teórico mostrará en detalle cada uno de los enfoques que se han desarrollado sobre este tema, a partir de un estado del arte, el cual se referirá a publicaciones que enfocan movilizaciones, conflictos y organización política en el contexto indígena, y deja de lado publicaciones que tratan de la participación campesina en otros contextos.

Los estudios e investigaciones desarrollados sobre los movimientos indígenas en la región andina de América, particularmente los casos de Ecuador y de Bolivia, se pueden enmarcar en varios enfoques académicos: el histórico, el antropológico y el político.

Desde la perspectiva histórica, representada por autores como Silvia Rivera, José Gordillo, Félix Patzi Paco y Osvaldo Albornoz, se muestra la insurgencia indígena como una narración histórica de levantamientos que lucha contra un Estado dominante. Básicamente, los autores de este enfoque convergen en que las insurrecciones de los pueblos aymaras, quechuas y amazónicos se dividen en tres períodos: el primero se refiere a los levantamientos en la etapa colonial; el segundo indaga las luchas del movimiento indígena en todo el proceso de conformación de los Estados o de las repúblicas; y por último, esta corriente describe las luchas indígenas en la época de dictaduras hasta empalmarla con la llegada de la democracia en los años ochenta. Sin embargo, este enfoque no realiza un estudio de la insurgencia del movimiento indígena en el contexto neoliberal, en que los Estados tanto ecuatoriano como boliviano, acentuaron una práctica racista y, por lo tanto, excluyente en todos los ámbitos de la vida social. Cabe destacar que en la etapa republicana los criollos blancos reprodujeron en

su beneficio las condiciones socioeconómicas y políticas de explotación; en ese sentido, las nuevas repúblicas resultantes de la independencia no trajeron beneficios para el sector indígena y sus reivindicaciones. Los nuevos Estados no pudieron incorporar al sector indígena, el cual se vio en la necesidad de recurrir a mecanismos revolucionarios para frenar la explotación que padecían.

Para profundizar sobre el punto de vista histórico, la obra pionera y de consulta obligada de los estudios contemporáneos sobre movimientos campesinos o indígenas en Bolivia es *Oprimidos pero no vencidos*, de Silvia Rivera (1986). Sin desmerecer a otras investigaciones, los lineamientos establecidos por esta autora siguen conduciendo la mayoría de los estudios actuales. Su obra describe los levantamientos indígenas entre 1780 y 1980 y muestra cómo el movimiento se articula en la CSUTCB (Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia). Llama la atención que Rivera pone en evidencia que esta organización causó la división ideológica del movimiento indígena entre el sindicalismo campesino y la ideología indianista. La primera visión es la que considera a la CSUTCB como un sindicato de izquierda donde se generan todas las reivindicaciones y presiones indígenas frente al Estado. En cambio la visión indianista destacada por la autora aboga por la autodeterminación de los pueblos indígenas, más allá de ideologías políticas y convencionales. Esta corriente la aclara el diputado Felipe Quispe: “los indígenas no perseguimos ninguna ideología ni de izquierda ni de derecha, nuestra ideología es la indigenista”<sup>3</sup>.

Desde la perspectiva antropológica, los teóricos Xavier Albó y Alberto Zalles versan sus estudios alrededor de la constitución de las comunidades indígenas, la preservación de sus costumbres e identidades de pueblos. Su principal objetivo es el análisis de las rebeliones indígenas y cómo éstas se remontan en el tiempo.

Desde una mirada académica distinta, el enfoque antropológico sobre la problemática indígena tiene conspicuos representantes y una notable producción literaria. Entre sus volúmenes más lúcidos se encuentra el libro de Xavier Albó, *Pueblos Indios en la Política*, que incluye un resumen de la historia de los Aymaras de Bolivia durante la república y establece tres períodos principales: el primero, comprende desde mediados del siglo XIX hasta 1935, caracterizado por los levantamientos indígenas de la etapa colonial y que finalizan en 1935 con la Guerra del Chaco; el segundo, que va desde 1936 hasta 1953, en el que se atisban los primeros intentos de plantear una reforma agraria por parte de los indígenas, la misma que se inicia en 1953 y termina en 1971 con la asamblea popular; finalmente, el período que se inicia en 1970 y continúa hasta el presente, donde se evidencia la represión de los regímenes autoritarios hacia el movimiento indígena, así como sus luchas por la reconquista democrática. A modo de epílogo, el investigador presenta un breve recuento de las organizaciones indígenas en Bolivia que han surgido desde los años 60, como el papel de los grupos selváticos de la amazonía boliviana, a pesar de su reducido peso demográfico y de su marginalidad en los escritos históricos.

Por último, en cuanto al enfoque político podemos ver que no se han realizado investigaciones exhaustivas sobre la problemática de estos pueblos. Las pocas referencias bibliográficas que reposan en las bibliotecas dan cuenta de la distorsión de los estudios de los analistas oficiales y dominantes, que definen a la movilización indígena tan sólo como un estallido irracional, violento y carente de proyectos sociopolíticos. Esta visión construida

---

<sup>3</sup> Entrevista del autor a Felipe Quispe, el 23 de enero de 2006, en La Paz.

desde los hilos mediáticos del poder ha generado una reducción cognoscitiva. Pero al mismo tiempo no ha sido monopólica, pues se ha visto confrontada por una teoría que busca la interpretación crítica de los hechos históricos y que es defendida por varios autores como René Zavaleta y Álvaro García Linera y a nivel latinoamericano por la CLACSO.

Parte de este enfoque político se enmarca en la producción intelectual, que emerge a partir de la nueva política económica neoliberal. Allí comenzaría el boom<sup>4</sup> de publicaciones dedicadas al estudio de la política y específicamente a la temática indígena. Los “ponderados” científicos sociales abarrotaron las librerías con innumerables trabajos que, importando “sofisticadas metodologías” de politólogos norteamericanos, afirmaban describir el acontecer político desde un análisis profundo de la realidad que evidenciaba un discurso ideológico neoconservador de la gobernabilidad democrática. En su retórica, profesaban como estatuto cognitivo que en Bolivia desde 1985 y en Ecuador desde la década de los noventa, se ha pasado de la lógica del conflicto a la lógica de la concertación. En palabras simples, suponía el sombrío llamado teórico a legitimar la existencia del orden económico neoliberal en una atmósfera de armonía social, que por supuesto estaba muy lejos de ocurrir en estos países.

Así que, al analizar los postulados de esos intelectuales en esa época, podemos encontrar menoscabos que empezaron a multiplicarse. En medio de su auge y florecimiento, estos principios han ido perdiendo su hegemonía y abriendo un pequeño espacio para el pensamiento crítico, casi como reacción al desarrollo de los acontecimientos políticos-sociales de los últimos años.

En el plano concreto, esta penalización de lo opuesto ha sido una clara justificación para descalificar en el plano teórico al marxismo. Si se mira el nivel práctico, el castigo ha sido dirigido a manchar la historia de los movimientos o acciones reivindicativas realizadas por el movimiento popular; y también para descalificar cualquier intento posterior de rearticulación de proyectos y posibles visualizaciones de alternativas sociales que se opongan al modelo neoliberal.

Toda esta realidad se mueve de manera general en el conocimiento político-social boliviano y ecuatoriano, que surge a partir de una reproducción casi calcada de la teoría funcional, y que va de la mano con las exigencias de la lógica económica-política actual que exige el estudio de lo “políticamente correcto”.

Dentro de las varias consecuencias generadas por esta corriente -que denominaremos Pensamiento ILDIS, como vertiente boliviana ecuatoriana del pensamiento neoconservador - encontramos una reducción del conocimiento. En su médula ideológica, presume la disminución y simplificación de sus programas de investigación y supone un amplio proceso de despoltización en la teoría. Esto significa que el estudio de procesos políticos e indígenas en ese ámbito, desde el pensamiento neoconservador, se expresa, entre otras cosas, a través de escuetos y evasivos análisis disfrazados bajo ropajes racionalistas y empiristas. En sus ensayos encuadran el amplio y dinámico universo de la política al reducido espacio político – institucional como son los procesos electorarios, partidos políticos y “modernización” institucional del Estado. También reemplazan el aparente discurso “ideológico”, tildado con sorna de utópico, por otro discurso “científico” en la difusión y reproducción de las

---

<sup>4</sup> Lo del “boom” de publicaciones no es una exageración para un medio como el boliviano y el ecuatoriano; solamente en ILDIS (Instituto Latinoamérica de Ciencias Sociales), en Bolivia en nueve años y según su catálogo de publicaciones “libros para la democracia”, ha publicado cerca de 370 títulos. [www.ildis.com.bo](http://www.ildis.com.bo). En tanto que en Ecuador esta cifra alcanza las 330, buena parte de los cuales pertenece a la perspectiva del pensamiento neoconservador. [www.ildis.org.ec](http://www.ildis.org.ec). Datos tomados el 20 de febrero de 2005.

denominadas políticas de consenso y en la caracterización de otras formas de expresión política como “antipolítico”<sup>5</sup>.

Este problema ha sido abordado además desde otra perspectiva, que se denomina pensamiento multiléctico<sup>6</sup>. El fin del anterior milenio y el comienzo de este siglo está marcado por el reconocimiento de la diversidad y por la exigencia al conocimiento para dar cuenta de esa diversidad. Desde esa perspectiva este enfoque se basa en el propio reconocimiento constitucional, tanto en Bolivia como en Ecuador, de Estados multiétnicos y plurilingües. Y aunque una cosa es el reconocimiento oficial de la existencia de esta diversidad y otra muy distinta es el reconocimiento de la existencia de las jerarquías que la ordenan, lo importante es poner en relieve que toda esta pluralidad, históricamente negada por los detentadores del poder, ciertamente fue planteada como nudo problemático en las revistas del Observatorio Social de América Latina editadas por la CLACSO<sup>7</sup>.

Quizás por eso una de las discusiones más importantes dentro del estudio de los temas indígenas/campesino es el referido a la conceptualización adecuada para caracterizar precisamente a estos dos sectores. La historiadora Alison Spedding Ballet señala que el término “campesino”, introducido a partir de la reforma agraria en 1952 en Bolivia, es el adecuado porque es una denominación objetiva que señala una posición de clase, que en la práctica es compartida por la gran mayoría de los habitantes rurales del país. Según la investigadora, este concepto permite una utilización no “ideológica” ni “ambigua” e involucra a conceptos como “indígena” o “indio”, tanto cuando se intenta aplicarlos desde fuera de los movimientos rurales<sup>8</sup>, como cuando se debate cuál o cuáles se deben adoptar como autodenominación dentro del propio movimiento rural.

En otra configuración de enorme utilidad conceptual se encuentra el investigador Álvaro García Linera, quien entiende la conveniencia de la utilización del término indígena, como parte de una categoría étnica diferente y separada por cierto de la palabra campesino. La aclaración del investigador consiste en que detrás de una conceptualización étnica está implícita la constitución de comunidades políticas donde las personas inscriben sus historias, su porvenir, sus luchas concebidas como indispensables para legitimar sus actos<sup>9</sup>.

Con esta línea divisoria, el mismo autor sostiene que cuando estas identidades se materializan en estructuras, en modalidades institucionales permanentes relativamente autónomas y diferenciadas de otras estructuras, se está en presencia de una nación. En otras palabras, las identidades nacionales que expresan “somos indígenas” son un modo de construcción de sujetos políticos a partir de un tipo de actuación conjunta y el reconocimiento de la significación de sus componentes culturales, políticos, sociales y de resignificación de los componentes ajenos<sup>10</sup>.

Esta discusión, que parece semántica, se considera importante para el desenvolvimiento de los movimientos rurales que deben contar con una denominación precisa y pertinente con relación

---

<sup>5</sup> R.A. Mayorga 1995

<sup>6</sup> El término pensamiento multiléctico supone un múltidialogo entre los diferentes saberes, éste tiene una conexión con el de pensamiento multifacético de Edgar Morin.

<sup>7</sup> Las revistas editadas por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), han sido, sin duda, las más importantes fuentes de consulta de pensamiento político social para el autor de esta investigación.

<sup>8</sup> Spedding, Alison “Batallas Rituales y marchas de protesta. Modos de apropiarse del espacio en el departamento de La Paz”, La Paz: Temas Sociales 23: 45

<sup>9</sup> García Linera, Alvaro. *La estructura de los movimientos sociales en Bolivia*, En Observatorio Social de América Latina-CLACSO. N°8 OSAL, 2001: 187.

<sup>10</sup> Ibid. p.188

a la perspectiva de la investigación. Al tener en cuenta que este proyecto versa sobre los movimientos indígenas contemporáneos en Bolivia y Ecuador, se pretende realizar un análisis comparado del desenvolvimiento de las características políticas de los habitantes rurales. No parece apropiado entonces el término campesino utilizado por Spedding Ballet, debido al carácter estático y limitante del mismo a las poblaciones rurales, puesto que hace referencia a una relación entre el sujeto, el derecho de propiedad y la relación de producción con la misma, y no al enriquecedor término de indígena, empleado por García Linera, que sustenta un sentido dinámico y por lo tanto político del mismo, puesto que implica un sentido de constitución de un sujeto en función a su historia y también a sus luchas.

El estado del arte que hace referencia a la problemática de los movimientos sociales en América Latina ha tenido una fuerte referencia de la teoría de la sociología de la acción colectiva de Alan Touraine<sup>11</sup>, desarrollada en los años sesenta, que nace en oposición al enfoque funcionalista de la sociedad según el cual los movimientos sociales son disfunciones que existen en el sistema social, así como propone una definición distinta de la propuesta por autores marxistas, que encuentra una acogida significativa en América Latina en la década de los setenta, ochenta y noventa.

Desde una perspectiva marxista, los movimientos sociales son “el derivado del enfrentamiento de clases y/o fracciones de clase, destinadas a cuestionar la dominación o la hegemonía de la clase que centraliza el poder sociopolítico, a partir de la propiedad de los medios de producción más significativos”. Mientras que desde una perspectiva accionista, los movimientos sociales se definen como “un accionar colectivo y organizado de un sector social que lucha contra un oponente por la dirección colectiva del presente histórico”<sup>12</sup>. Los movimientos sociales buscan entonces producir orientaciones socioculturales que les permitan lograr el control social de los recursos centrales (económicos, políticos, e ideológicos) de un tipo de sociedad determinada<sup>13</sup>.

Desde un enfoque político en el tratamiento de los movimientos sociales, tenemos el planteamiento de Craig Jenkins que muestra las relaciones entre los movimientos sociales y el Estado. Parte de la aceptación del concepto de Charles Tilly que los define como “una serie continua de interacciones entre un grupo contestatario y el Estado”<sup>14</sup>. Así mismo, asume sobre el Estado la definición de Weber que lo circunscribe a la institucionalización del monopolio legítimo de la fuerza dentro de un territorio específico<sup>15</sup>. Jenkins distingue, sin embargo, entre el “gobierno”, el “régimen” y el “Estado”, lo que le permite clasificar a los movimientos sociales entre aquellos que desafían al gobierno y sus políticas públicas, los que cuestionan la legitimidad del régimen y los más radicales que exigen una reorganización del Estado mismo<sup>16</sup>.

En lo referente a la naturaleza política de los movimientos sociales, Jenkins presenta tres argumentos sobre la inevitable relación de los movimientos sociales y el Estado: 1) la necesidad de la intervención estatal para la consolidación de cualquier cambio social; 2) la influencia decisiva del Estado en el establecimiento del ambiente político; 3) la demanda

---

<sup>11</sup> Touraine, Alan. *Sociología de la acción*. Ariel, Barcelona. 1969

<sup>12</sup> Ibid. P. 14

<sup>13</sup> Fernández, Arturo. *Movimientos sociales en América Latina*, REI, Instituto de Estudios y Acción social, Buenos Aires, 1991. p. 16

<sup>14</sup> Tilly Charles. *Los movimientos como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas*. Revista pasos N° 63. 1996

<sup>15</sup> Weber Max. *El político y el científico*. Madrid. Alianza. 1998. p. 32

<sup>16</sup> J. Craig Jenkins “*Movimientos Sociales, Representación Política Y El Estado: Una Agenda y Marco Comparativo*”



implícita por representación política, directa o indirecta, de los movimientos sociales en la medida que exigen la atención del Estado. Es evidente que todo esto les confiere un contenido político, independientemente de su origen y la naturaleza de las demandas y de su relación o no con los partidos políticos<sup>17</sup>.

Ahora bien, probado el hecho de la interlocución de los movimientos sociales con el Estado, surgen diferentes interpretaciones sobre la naturaleza de esta interlocución, cuya descripción y evaluación es en realidad el objeto del estudio de Jenkins. Para ello, el autor resume los puntos de vista existentes en el pluralista (viejo y nuevo), el centrado en Estado y el marxista (clásico y neomarxismo), y se dedica a hacer un análisis crítico de cada uno de ellos.

La contraposición de estos tres enfoques proviene principalmente de la visión política divergente que subyace en sus conceptos. No obstante, constituyen sin duda una herramienta útil para la comprensión de la política de los movimientos sociales. Para el autor, la concepción marxista sobre la lucha de clases y los cambios de régimen, se complementan con la teoría sobre la influencia de la estructura institucional del Estado en la formación de los movimientos sociales, correspondiente al enfoque “Estado-céntrico”.

El estudio de los movimientos sociales, sin embargo, debe ser ampliamente comparativo, si se tiene en cuenta su enorme diversidad y temporalidad. Son muchos los elementos a tener en cuenta (temas internacionales, organizaciones ecologistas, etc.). Si bien es cierto que este acercamiento a la teorización, conceptualización y al reconocimiento de la diversidad social del término movimiento social, el autor no indaga, el tema indígena.

Muy enriquecedores son los trabajos que se han elaborado en América Latina sobre la problemática de los movimientos sociales. El razonamiento principal de esta corriente que tiene entre sus teóricos a Calderón quien señala que “el conocimiento social boliviano se distribuye en problemas de clase, región y étnicos”<sup>18</sup>. El argumento subyacente en este caso pretende indicar, que la política corresponde solamente al primer grupo de problemas o en todo caso que el marxismo, como teoría, solo puede dar cuenta de la política en este primer nivel y naufraga cuando se incorporan otro tipo de variables que no sean aquellas exclusivas al de la clase. Si bien el mismo trabajo de René Zavaleta, sobre todo en la fase “marxista crítica”<sup>19</sup> de su obra, puede considerarse como el descrédito más contundente a esta posición. Es necesario señalar, además, que las implicaciones de esta forma fragmentada de conocimiento también se han presentado a través del término “plurimulti” desarrollado por el pensamiento neoconservador, que pretende, se diría, abarcar “toda” la diversidad de manera diluida o dispersa, sin proposición alguna que sugiera o intente ordenamiento alguno de la realidad a partir de algún tipo de criterio mínimo.

La presente investigación parte de un eje teórico marxista en su concepción materialista de la historia, principalmente en aquellas esferas económicas donde se articulan los medios de producción con sociedades atrasadas. En consecuencia tomo como punto de partida la consideración de la formación social abigarrada, tanto boliviana como ecuatoriana. Así se configura el núcleo que determina, en gran medida un método, como el tipo de explicación y resultados que se presentan.

En vista de que los estudios sobre movimientos indígenas han sido desechados por las corrientes neoliberales, y que desde las filas de un pensamiento crítico y académico no ha

---

<sup>17</sup> *ibid*: p. 32

<sup>18</sup> F. Calderón. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en América Latina. 1996*

<sup>19</sup> L.H. Antezana. *La diversidad social en Zavaleta Mercado.*

podido brotar una investigación seria que involucre el término indígena y el de movimiento social en la región andina, esta investigación cobra vigor al articular los dos conceptos en uno sólo. Claro está, desde un punto de vista político y apegado a un eje teórico marxista.

En esa medida, entenderemos al movimiento indígena como una tendencia histórica, específicamente como “conciencia de la historicidad del momento”<sup>20</sup>, que permite entender políticamente al movimiento indígena como un proceso de conciencia, construcción y cambio de la realidad por parte de los indígenas. En los postulados marxistas más puros, los movimientos sociales realizan estos cambios a partir de su toma de conciencia y de su construcción histórica para destruir los intereses de la clase dominante. Es decir, esta transformación se perfila como una capacidad social de reactivación y articulación sobre circunstancias determinadas para imponer una dirección sociohistórica, que permita articular al movimiento indígena elementos económicos, sociales, culturales y políticos de la realidad ecuatoriana como boliviana.

En esta definición de lo que se entiende por la actuación política del movimiento indígena, interesa sobre todo la dimensión de la conciencia política y de su articulación con otros sectores sociales ajenos a la problemática étnica. Un ejemplo claro es la posición contraria de los grupos indígenas al modelo neoliberal y a los tratados de libre comercio, que han permitido sumar otros sectores afines a su lucha política.

La idea es que no solamente se articula el proyecto indígena desde una perspectiva étnica, sino que incluye toda una serie de reivindicaciones sociales más amplias. Esta postura les ha permitido ser exitosos tanto en las urnas, como lo demuestran las recientes votaciones presidenciales en Ecuador y en Bolivia, como en su capacidad combativa en las calles, en la medida en que la transformación socio histórica de una determinada realidad está siendo construida desde la perspectiva de los que están “abajo” y no de los que están “arriba” usufructuando el poder.

Esta conjugación de factores teóricos y de términos permitirá entonces comprender de una mejor manera el accionar político del creciente movimiento indígena en estos dos países. Al entender la preponderancia del movimiento indígena dentro de estas sociedades y su transformación histórica, será mucho más fácil analizar las implicaciones regionales y de afinidad que hoy tienen, pese a sus diferencias, los movimientos ecuatorianos y bolivianos. Temas como la inversión extranjera, las privatizaciones, en síntesis, el modelo neoliberal, han tenido un hilo ideológico y de discurso que ha unido a los grupos opositores a este modelo, donde los indígenas han desarrollado un papel preponderante en la construcción de otra América Latina.

## **2. CONTEXTO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO INDÍGENA**

Desde los tiempos coloniales, tres Estados centrales andinos como Ecuador, Perú y Bolivia tuvieron una historia relativamente común, al pertenecer al imperio inca del Tawantinsuyu, que luego fue absorbido por el Virreinato de Lima durante la dominación española. Solo a partir del proceso de la Independencia, en el siglo XIX, es que dichos territorios han quedado administrativa y políticamente diferenciados. Hoy en esta región viven aproximadamente trece millones de indígenas/originarios/campesinos; aunque es imposible contar con cifras exactas la cantidad de este conglomerado, pues los censos de dichos países no categorizan o estratifican las características indígenas en sus boletas de conteo.

---

<sup>20</sup> F. Calderón. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en América Latina. 1996*

Para el análisis en cuestión, y según datos del escritor Quintero López<sup>21</sup>, estos trece millones contemplan numerosos pueblos o nacionalidades, cada uno con una identidad propia. El grupo más multitudinario es el quechua con aproximadamente diez millones de personas, que hablan unas treinta variantes dialectales y se ubican territorialmente desde el sur de Colombia hasta el norte de Argentina. El segundo grupo, con alrededor de dos millones, es el aymara-uru<sup>22</sup>, y ocupa territorialmente los países de Perú, Bolivia y Chile. Una tercera categoría originaria vive en la inmensa Amazonía y tierras bajas de Sudamérica, comprendiendo cerca de cuarenta grupos étnicos/lingüísticos, en Perú veintiséis, en Bolivia nueve, y en Ecuador diez, haciendo un total de setecientas mil personas.

Los cronistas cuentan que luego de las guerras de los libertadores americanos emergieron sobre estos territorios tres nuevos Estados. En 1821, Perú se declaró independiente gracias a San Martín y a la decisión de los criollos. Sin embargo, la región de Charchas, denominada también Alto Perú, no solucionó su vieja pugna territorial entre el Virreinato del Perú y de La Plata (actual Argentina), y en 1825 se transformó en un nuevo Estado denominado Bolivia, en honor al caraqueño Simón Bolívar.

En tercer término, tal como reflejan los estudios de Enrique Ayala Mora en sus siete tomos titulados *Historia del Ecuador*, la audiencia de Quito tampoco quiso mantenerse en los límites del antiguo Virreinato de Lima, y en 1830 se conformó en el Estado de Ecuador. En todo el proceso de configuración de las nuevas repúblicas, los criollos blancos reprodujeron en su beneficio las condiciones sociales-económicas y políticas de explotación, que antes albergaban los españoles. Y en ese sentido, el proceso de independencia no tuvo mucho sentido para el sector indígena, ya que pronto las tierras comunales serían objeto de interés privado de las nuevas oligarquías para transformarlas en haciendas.

A pesar de la retórica liberal heredada de los libros posteriores a la Revolución Francesa, en los nuevos Estados se generó una práctica racista y excluyente en todos los ámbitos de la vida social. En muchos casos se mantuvieron relaciones de tipo feudal como el huasipungo en el Ecuador y el pongüejaje en Bolivia<sup>23</sup>. Por eso para los historiadores es fácil explicar las reacciones generadas ante esta situación, como la existencia de sublevaciones reprimidas por masacres y también la emergencia de líderes como Dolores Cacungo en el Ecuador, Zarate Villca<sup>24</sup>, Santos Marca Tola<sup>25</sup> en Bolivia.

El historiador Carlos Mesa<sup>26</sup> y los periódicos de la época empezaron a relatar por primera vez la marcha de diversos procesos de reforma agraria que buscaban trastocar el régimen de la hacienda feudal republicana. También daban cuenta de manera conservadora sobre la primera reforma agraria que surgió en Bolivia, en 1953, luego de un proceso revolucionario de corte agrario y estatal. Sin embargo, estas noticias no se repitieron en Ecuador, pues su proceso de reforma agraria fue tardío, sin barricadas y gradual, puesto que se concretó en 1964 y en 1972 bajo iniciativa estatal.

---

<sup>21</sup> Quintero López, Rafael. *Ecuador : una nación en ciernes*. Quito : FLACSO, 1991

<sup>22</sup> Bolivia (1992) y del Perú (1993) existen 1.237.658 aymaristas bolivianos, 296.465 aymaristas peruanos y 48.477 aymaristas chilenos.

<sup>23</sup> huasipungo y pongüejaje se refiere a las prestaciones que hacían en forma gratuita los indígenas de las haciendas a favor de sus propietarios.

<sup>24</sup> En 1899, ver Condarco Morales, Ramiro, *Zárate, "el temible" Willka*. La Paz: Talleres Gráficos, 1985; Zavaleta Mercado, René, "El mundo del Temible Willka", en *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI, 1986, Págs. 96 – 176.

<sup>25</sup> O'Phelan Godoy, Scarlet, *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia. 1780-1783*. Cuzco: Centro de estudios regionales andinos "Bartolomé de las Casa", 1988.

<sup>26</sup> Mesa, José, Gisbert, Teresa y Mesa Carlos, *Historia de Bolivia* La Paz. Edt. Gisbert 2002.

Debido a los grandes cambios en la propiedad del campo, sobre todo en el altiplano boliviano, se fue incubando la problemática étnica, ya que los discursos en las plazas públicas empezaron a hacer referencia al término campesino, olvidando el concepto indio. Así, quedó relegado el vocablo indígena a los habitantes originarios de la selva y de las tierras bajas. A nivel organizativo, ocurrió un cambio similar, ya que en lugar de referirse a ellos como comunidades, se apeló al término de sindicatos o cooperativas agrarias.

Si se sube un poco en el mapa, las nuevas expresiones de organización surgieron en el Ecuador a través de los Shuar<sup>27</sup>. Este proceso se inició entre 1961 y 1964, con la conformación de la Asociación de Centro Shuar, y que se transformó en 1964 en la que hoy se llama Federación Shuar, justo cuando se decretaba la primera reforma agraria en el Ecuador. Bajo liderazgo Shuar, el proceso continuó hasta 1980 en el momento en que se conformó la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, conocida como CONFENIAE, aunque también hay que resaltar la creación del ACUARUNARI (sigla de la frase quechua *Ecuador Runajunpac ejcharimui* o el despertar de los indios del Ecuador). Con todas estas organizaciones trabajando por el movimiento indígena, se conformó una instancia de coordinación que en 1986 desembocó en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE.

Ya robustecida la dirigencia indígena ecuatoriana, el levantamiento de 1990 con toma de carreteras y pedradas promovió un cambio de actitud en el gobierno. Según afirma Gilberto Talahua, Dirigente de Fortalecimiento Político y Organizativo de la CONAIE, la Confederación realizó “muchos preparativos para en 1990 aparecer como actor social en Ecuador, y por tanto, en la escena nacional”<sup>28</sup>.

Todo este cambio repercutió en 1997 cuando el partido Pachacuti y los indígenas tuvieron varios representantes en la Asamblea Nacional Constituyente de la que, en 1998, salió la nueva constitución política, que lleva la clara impronta de las reivindicaciones del movimiento indígena ecuatoriano. Según algunos autores en el tema, esta carta fundamental es la que mayores incorporaciones realiza en favor del sector indígena en el continente. A manera de ejemplo, la nueva legislación reconoce el carácter pluricultural y multiétnico del país -al igual que Bolivia- y dedica una sección a los derechos colectivos de los pueblos indígenas.

Frente a este nuevo panorama que afectó a los partidos políticos del bloque dominante que hasta el levantamiento de 1990, sólo mostró desinterés y racismo por estos grupos étnicos. Pero luego, la coyuntura política los obligó a conversar y coquetear con los nuevos frentes políticos progresistas. Por ejemplo, el Pachacuti se alió en su momento con el entonces presidente Abdalá Bucarán, quien luego sería destituido. Acto seguido, este grupo sumó fuerzas con los sables militares durante el golpe castrense de enero de 2000, aunque después con Lucio Gutiérrez en el poder fueron relegados del gobierno, en 2003.

En Bolivia, la trayectoria de los movimientos indígenas no ha sido una copia exacta. La apuesta principal de los indígenas ha sido la conformación de un instrumento político propio e independiente. Sin embargo, la realidad ha determinado que se produzcan alianzas puntuales con otros partidos políticos y sectores sociales, pero siempre bajo el liderazgo indígena.

En medio de este panorama, se conformó también la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), repleta de postulados colectivos y

---

<sup>27</sup> Pueblo Indígena Shuar, se extiende por la región Amazónica Ecuatoriana. Muchos Shuar, migraron hacia áreas urbanas y, así como los Quechuas, participan activamente de la vida social y política del Ecuador. Tomado de <http://www.theethnicshop.com/shuare.html>. Tomado el 21 de noviembre de 2003

<sup>28</sup> Entrevista para este trabajo a Gilberto Talahua Paucar, el 29 de enero de 2004, en Quito.

corporativistas. Como respuesta, a fines de los años 80 fue creado el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyo (CONAMAQ), que procura una reivindicación de las formas de organización andina y rechaza toda referencia a la forma de organización sindical<sup>29</sup>.

En el sector de las tierras bajas, como Santa Cruz, Beni y Tarija, el proceso organizativo fue tardío. Apenas, en 1981, se conforma la Central Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) y posteriormente se crea la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, sin dejar de mencionar la conformación de la Asamblea del Pueblo Guaraní, que comprende a los campesinos del sector del Chaco boliviano<sup>30</sup>, región fronteriza entre el Paraguay, Argentina y Bolivia.

Al observar el papel del Estado boliviano, existe un cierto reconocimiento hacia la temática indígena, luego del retorno a la democracia en 1982. Se trata de un cambio pausado, que tomó más fuerza en el gobierno de Jaime Paz Zamora (1989-1993), pues ratificó de manera casi inaugural en el continente el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo a favor de los pueblos indígenas. En cierta medida, Paz Zamora fue presionado por una importante marcha indígena realizada en 1990 bajo el título de *Marcha por el Territorio y la dignidad*. Luego, durante la primera gestión de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) se produjo un cambio en la Constitución Política del Estado, donde se destaca un reconocimiento al carácter multiétnico y pluricultural del país -de igual manera que en Ecuador- y el derecho de los pueblos indígenas a mantener sus recursos y su forma de vida, incluida su lengua, su organización y su forma interna de administrar justicia<sup>31</sup>.

En cuanto a los partidos políticos, el tema étnico fue tomado en cuenta de manera periférica desde el retorno de la democracia representativa. Sin embargo, la experiencia de considerarse utilizados por los partidos políticos, determinó la necesidad de estos grupos para conformar sus instrumentos políticos propios y participar así en las justas eleccionarias.

### 3 LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EN ECUADOR Y BOLIVIA

La historia y la política de los pueblos brindan numerosas reflexiones que no siempre quedan plasmadas en los estudios clásicos y en los libros más consultados. La vigencia de ese aserto nos lleva a observar que, desde el análisis social, existe una relativa similitud sobre el comienzo del modelo neoliberal en Bolivia y en Ecuador. Los estudiosos oficiales coinciden en que el primer país inicia las reformas estructurales de manera radical luego del Decreto Supremo 21060 en 1985, mientras que Ecuador inicia en forma paulatina a partir de la presidencia de Febres Cordero en el mismo año.

En ese sentido, las presidencias de Víctor Paz y Febres Cordero suponen una ruptura con los anteriores procesos político-sociales, tanto en Bolivia como en Ecuador. Estos períodos históricos abarcan, sin duda, una nueva articulación de los sujetos sociales y las mediaciones alrededor de una forma estatal, que denominamos Estado neoliberal<sup>32</sup>.

En la década de los noventa, el proceso neoliberal toma un impulso sin precedentes tanto en Ecuador como en Bolivia, que se caracteriza por el progresivo debilitamiento del Estado en el control de la economía y por su hegemonía política frente a la sociedad. Para ilustrar este

<sup>29</sup> Rivera, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos*. Edt. CUSTCB. La Paz, 1986

<sup>30</sup> Albo, Xavier. *Pueblos indios en la política*, La Paz: PLURAL/CIPCA, 2002

<sup>31</sup> idem

<sup>32</sup> Entenderemos por Estado los órganos públicos de poder político, básicamente gobiernos, parlamento, magistratura, y aparatos represivos (policía y ejército). Ver C. Pereyra 1996: 46

cambio, se pueden mencionar las varias privatizaciones de empresas públicas y, por consiguiente, la desaparición de sus sindicatos.

Después de un acuerdo entre los partidos de oposición y la mediación de la Iglesia Católica boliviana, el gobierno progresista de Siles Suazo (1982-1985) renunciaría al último año de su mandato y convocaría a nuevas elecciones para 1985. En estos comicios, y pese a salir segundo en votos, sale elegido Víctor Paz<sup>33</sup> del MNR, quien en sus primeras actuaciones se distancia del “populista” y estatista de Suazo y emite, el 29 de agosto del mismo año, el decreto supremo 21060. La norma sorprende a todos, y de inmediato se constituye no sólo en el referente para señalar la irrupción del modelo neoliberal, sino también en la pauta para indicar el desplazamiento hacia el extremo más autoritario del Estado.

En efecto, los objetivos inmediatos de lo que se conocerá como Nueva Política Económica (NPE), fueron dirigidos a frenar la hiperinflación y solucionar el abastecimiento de productos de primera necesidad, que por cierto son los que generan las primeras reacciones sociales a mediados de 1986. Mientras los objetivos de largo plazo, que constituyen el horizonte general del proyecto, prescribirán la inserción del país en el comercio mundial en niveles de competitividad, la determinación de un nuevo patrón de acumulación o un nuevo modelo de desarrollo y la reorganización de la sociedad estarán de acuerdo al nuevo modelo de desarrollo<sup>34</sup>.

Mirando ambos procesos desde una óptica histórica, la principal diferencia en la implementación del modelo neoliberal entre Ecuador y Bolivia radica en el programa de ajuste, ya que mientras el primer país lo hizo gradualmente, el segundo sufrió un impacto inmediato y de shock gracias al decreto 21060.

### **3. 1 Alianzas políticas y su papel histórico en la consolidación del modelo neoliberal**

Los pactos políticos tanto en el Ecuador como en Bolivia no solo significan una alianza política postelectoral, que en términos generales permite la consolidación de los gobiernos de Paz Estensoro y Febres Cordero y las posteriores alianzas, sino que se trata de una de las expresiones políticas más concretas de la configuración de un Proyecto social alrededor de un bloque político dominante..

Siendo que la dinámica en la constitución de las alianzas representan articulaciones y rearticulaciones clasistas al interior del bloque, las mismas no expresan en realidad desacuerdos ideológicos mayores en relación al proyecto neoliberal que funciona como atmósfera ideológica, sino trueques de poder en el interior del bloque político dominante. Se trata de movimientos dentro de un hecho clasista que disputa básicamente la apropiación del excedente económico.

### **3.4 La estrategia neoliberal para la desaparición del sindicalismo organizado.**

El cierre de las minas en Bolivia, en 1985, producto de las nuevas políticas económicas, adquiere verdadera importancia considerando las proyecciones históricas populares contenidas en el sector minero. En efecto, se trataba de una medida que afectaba al sector político social más bajo que, por sus características de “irradiación” o superioridad estratégica al frente de las

---

<sup>33</sup> En las elecciones de 1985 gana Bánzer (28.57%), segundo sale Paz Estensoro (26.42%) y tercero Paz Zamora (8.86%). El MIR, partido de Paz Zamora cede en el congreso los votos parlamentarios que permiten la presidencia de Paz Estensoro

<sup>34</sup> Decreto supremo 21060

masas, proporcionaba potencialidades y limitaciones al horizonte político social de todo el movimiento popular<sup>35</sup>. Ya sea a través de la generalización de sindicatos o como movilidad organizativa. El sector minero había demostrado en ese tiempo ser la vanguardia de la clase obrera boliviana, aunque con las privatizaciones se estaría marcando los límites de declinación del movimiento sindical bajo la vanguardia minera.

## 4 PARTIDOS POLÍTICOS INDÍGENAS

La aparición de los partidos indigenistas como el MAS (Movimiento al Socialismo) y el MIP (Movimiento Indígena Pachakutic) en Bolivia; y el MUPP (Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik) en Ecuador, será combatida y estigmatizada bajo criterios neoarguedianos<sup>36</sup> y, por lo tanto, racistas, que miraban a esta nueva realidad política alejada del discurso único. Lo que obliga a esta actitud es que mientras se van sucediendo los cambios estructurales, esas masas van creando a través de estos partidos, instrumentos políticos que permiten el acceso a la lucha política, y a las condiciones de la democracia representativa.

### 4.1 En Bolivia

#### 4.1.1 Movimiento Indígena Pachacutik (MIP).

La revuelta indígena de junio de 2001<sup>37</sup> en el altiplano paceño trajo como resultado la posibilidad de construir instrumentos políticos. El 14 de noviembre de 2000 en una concentración en localidad Peñas, lugar donde fue descuartizado el caudillo indígena Túpaj Katari, nace El Movimiento Indígena Pachacutik. En sus postulados señala que “nace de las mismas comunidades, y no es un partido político más, sino un instrumento político de los verdaderos dueños de estas tierras<sup>38</sup>”. En su programa de gobierno apelaba a “conformar un movimiento de rebelión y desde el parlamento luchar contra esa rosca<sup>39</sup>”.

El planteamiento de la reconstrucción del Qullasuyo y su etnocentrismo indígena haría que sólo un sector de la población<sup>40</sup> apoye con su voto sus propuestas políticas. Como observemos, tanto el estatuto orgánico como en su programa de gobierno no elabora una propuesta económica y política. Más bien busca realzar la moralidad indígena, basada en los principios éticos, como lo plantea su líder Felipe Quispe “La propuesta del Movimientos Indígena Pachakutic, se basa en tres principios programáticos: el ama sua, el ama llulla y el ama quella<sup>41</sup>”. Estos postulados se traducirían en cinco parlamentarios uninominales y un diputado plurinominal<sup>42</sup>.

---

<sup>35</sup> “No sólo es verdad que los mineros hacen un acto de irradiación o iluminación sobre su propio medio ambiente o atmósfera inmediata. Imprimen también un sello de lo que ha devenido el modo de vida obrero al conjunto del lugar en que viven, ciudad o aldea, hasta comprender con ello, al menos en ciertos casos, el propio campesinado inmediato” Zavaleta 1989 p. 226

<sup>36</sup> El historiador conservador Alcides Arguedas sostenía en su libro “*Pueblo enfermo*” que el progreso de Bolivia iba de la mano con el mestizaje y la colonización europea. Arguedas, Alcides, *Pueblo enfermo*. Santiago de Chile: Ercilla, 1937.

<sup>37</sup> Patzi, Feliz. *Bloqueo de caminos de junio de 2001 y la revuelta de febrero de los cocaleros en Sacaba: una lucha aislada y la conciencia de poder de los aymaras y quechuas*, en *La Prensa*, fondo negro 13- 08 - 2002

<sup>38</sup> Ídem

<sup>39</sup> Movimiento Indígena Pachacutik, programa de gobierno, La Paz, 2002

<sup>40</sup> Su colchón de votación estaba circunscrito a las provincias paceñas y la ciudad de El Alto, donde existen un 75% de población indígena Aymara. En *La razón* suplemento Tiempo Político 06 – 06 - 2004

<sup>41</sup> Proverbio Incaico que significa no ser ladrón, flojo, ni mentiroso. Entrevista del autor a Felipe Quispe, el 23 de enero de 2004, en La Paz.

<sup>42</sup> En las elecciones de 2002 sacó un 6% del votos nacionales y un 17% en el departamento de La Paz.

#### 4.1.2 Marcha Al Socialismo (MAS)

El MAS, articulado como movimiento indígena, estructura sindical y partido político, cosechó mayores triunfos en las justas electorales de 2002. Sus planteamientos programáticos estaban articulados en la necesidad de cambiar el modelo neoliberal, la conformación de un movimientos antiglobalización, la defensa de la soberanía, del territorio y de la hoja de coca “milenaria heredada por nuestros antepasados”<sup>43</sup>. Este proyecto más aglutinante e incorporador atrajo el apoyo de las grandes mayorías de la población: los indígenas rurales, indígenas migrantes, clases bajas y capas de clases medias, todos ellos víctimas del modelo neoliberal.

Esa defensa moral e histórica incidió e hizo posible que este partido tuviera un repunte en las encuestas, que causó preocupación no solo en las clases dominantes, sino en la Embajada de Estados Unidos. Pocas semanas antes del acto eleccionario de junio de 2002, el embajador estadounidense Manuel Rocha, pidió a los bolivianos delante del presidente Quiroga no votar por el MAS, el embajador Rocha dijo: «El electorado boliviano debe considerar las consecuencias de escoger líderes de alguna manera conectados con el narcotráfico y el terrorismo»<sup>44</sup>.

La estrategia masista de lograr un enfrenamiento con la Embajada dio sus frutos. El MAS estaba sumando el apoyo de los sectores medios y ya se encontraba peleando el primer lugar frente al empresario neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada. Uno de sus slogans evidencia esta táctica de unir al pueblo frente a la intromisión norteamericana: “Voy a votar por el Evo para que ni el Rocha ni la Embajada ni los políticos corruptos nos humillen más”<sup>45</sup> o “No votes por la embajada; vota MAS por Bolivia”.

En medio de la crisis económica y del desgaste de las elites que gobernaron el país en componenda con los intereses transnacionales, la población apostó en estas elecciones por el proyecto masista con un 21% de los votos. Lo relevante de este proyecto no solamente indígena era la presencia electoral de sus filas en todo el territorio boliviano. Sus bastiones políticos estuvieron en La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí, donde ganó por una amplia mayoría, aunque también tuvo representación en Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija y Sucre.

Las palabras del embajador que ayudaron a esta barrida parlamentaria, no sirvieron en todo caso para que Evo Morales llegara a la Presidencia. El propio jefe de la NFR, Mánfred Reyes Villa, reconoció en el periódico de circulación nacional *La Razón*<sup>46</sup> que el diplomático Manuel Rocha le sugirió que no formé ninguna alianza con el MAS. Es decir, para la Embajada y para el gobierno de EE.UU. estaba muy claro: no se podía evitar la votación a favor del MAS, pero si hacer fuerza para impedir que un indígena de izquierda llegara al palacio Quemado. Evo no podía ser presidente, ya que ellos lo impedirían pidiendo a los otros partidos<sup>47</sup> sumisos que no voten por él en el Congreso. Por eso, Manuel Rocha declaró a la CNN que Evo Morales y Felipe Quispe, aún con 21,6 % de votos, estaban aislados y sin una salida electoral.

---

<sup>43</sup> Argandoña, Alvaro: *Coca, cocaleros y discurso en Bolivia*, tesis de maestría 2002 (Cochabamba).

<sup>44</sup> *La Razón* 27 – 06 - 2002

<sup>45</sup> Este fue un spot publicitario que apareció en los principales medios audiovisuales bolivianos. La transcripción parcial es tomada de *Soberanía* periódico vocero del MAS. 2002

<sup>46</sup> *La Razón* 15 – 07 - 2002

<sup>47</sup> El MIR dio su voto en el congreso por Sánchez de Lozada a cambio su Jaime Paz fue premiado con la visa yanqui



## **4.2 En Ecuador**

### **4.2.1 Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik – Nuevo País (MUPP-NP)**

La estrategia de lucha del movimiento indígena ecuatoriano es buscar la presencia de los indígenas en la representación política, es así que en 1996 nace el MUPP. Presentándose en las elecciones de ese mismo año, ante la ausencia de un líder indígena que pueda dar presencia nacional al movimiento, se llega a la realización de una alianza política con el comunicador Freddy Elhers y obtienen 20.69% de votos. Esta primera experiencia política se convierte en un gran triunfo para el movimiento indígena.

Otra de las luchas del movimiento indígena fue la reforma de la Constitución por medio de una asamblea constituyente en 1997, convocada ante la crisis por Fabián Alarcón. De manera significativa el MUPP gana siete espacios en la Asamblea Nacional Constituyente. La frustración de su participación en la Asamblea Constituyente se dio, porque no pudieron cambiar el modelo neoliberal imperante. Es ahí cuando el eje estratégico del movimiento indígena va sumar a otros sectores sociales y articular su discurso masivo contra el modelo económico neoliberal.

## **5. LA INSURGENCIA INDÍGENA**

Casi al mismo tiempo que el planeta celebraba el cambio de milenio, en Ecuador se marcaba el inicio de la insurgencia indígena con el levantamiento popular del 21 de enero de 2000, donde la CONAIE y otros grupos sociales derrocan al presidente constitucional Jamil Mahuad. Luego de varios días de protesta, y en alianza con los mandos medios y bajos militares, este país da un giro de timón, que intentaba la construcción de nuevas alternativas económicas y políticas.

### **5.1 Ecuador:**

#### **5.1.1 El golpe del 21 de enero de 2000.**

Antes de que se acabara el primer mes del 2000, una enorme acción colectiva puso fin al gobierno del entonces presidente constitucional Jamil Mahuad Witt. Este golpe catalogado indígena-militar constituyó un hecho histórico dentro del movimiento indígena ecuatoriano, que empezó a jugar en la arena política en 1990 y que, en menos de una década, obtiene un logro jamás imaginado.

Tal como lo señala la investigadora Alejandra Ciriza, “la irregularidad de lo que se ha dado en llamar el levantamiento indígena del 21 de enero consiste en que se trató de la primera vez en la historia del Ecuador en que una wipala (bandera indígena), erigida en el emblema de la poderosa Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) ondeaban en el palacio de Carondelet<sup>48</sup>”.

El levantamiento indígena fue una respuesta a las medidas de ajuste económico aplicadas por el gobierno, principalmente la dolarización. La variable política y económica en el análisis fue la que permitió al movimiento indígena cambiar los ejes de sus acciones hasta ese entonces. Sin embargo, si se realiza un análisis sobre la construcción de la identidad ecuatoriana, se puede observar que las causas del levantamiento también se inscriben en aspectos culturales de marginación.

---

<sup>48</sup> Ídem. Pág. 7

En cierta medida, con la fuerza y credibilidad que había obtenido el movimiento indígena ecuatoriano, resuelven intervenir para exigir al gobierno una pronta solución a la crisis económica que atravesaba Ecuador. En primer lugar, el 11 de enero de 2000, convocan a todo el pueblo ecuatoriano a la conformación de asambleas populares que tienen una elevada aceptación en los ecuatorianos. Cada provincia (principalmente Quito, Guayaquil y Cuenca) contó con una asamblea popular cuya propuesta era la disolución de los tres poderes del Estado, debido a que los consideraban los causantes de la crisis política, económica y de la elevada ola de corrupción que azotaba al país.

Esta situación dio lugar a que los indígenas convocaran a sus pueblos a un levantamiento en la ciudad de Quito, que tendría lugar el 19 de enero, y que según varios autores como Pablo Dávalos, evidenció un cambio de discursos de los indígenas quienes dejaron atrás sus demandas tradicionales para internarse en el discurso eminentemente político, caracterizado principalmente por su petición para disolver los tres poderes del Estado.

Los indígenas se unen a un grupo de militares de mandos medios, progresistas y dan el “Golpe de Estado”, aunque posteriormente son traicionados por los uniformados y a pocas horas de su arribo al poder tienen que retirarse para dar paso a la “sucesión constitucional” y entregarle la Presidencia al Vicepresidente del régimen que habían destituido y quien continuaría con la aplicación de todas aquellas medidas en contra de las que se habían manifestado los indígenas. Si bien es cierto que el levantamiento indígena que desembocó en el “Golpe de Estado” del 21 de enero no obedeció plenamente a las exigencias de la CONAIE, la situación del país exigía la utilización de su poder de convocatoria y credibilidad para poner fin a las crisis económica desatada. Permitió a los indígenas reconocer sus capacidades, ver que pueden llegar al poder y que esta sería la mejor manera para convertir sus luchas en proyectos de gobierno. Así en el proyecto político que presentaron en alianza con el partido del Coronel Lucio Gutiérrez, consta la opción de un cambio radical del Estado ecuatoriano, que sería un Estado Plurinacional y una sociedad Pluricultural, como una alternativa frente al modelo neoliberal.

El movimiento indígena, afirma Hernán Ibarra, ha sido el principal opositor a la implementación del modelo neoliberal, y que sus levantamientos no han permitido la aplicación de las reformas estructurales. Por ejemplo, no se ha podido llevar a cabo los procesos de privatizaciones, ni cumplir con las reformas a la seguridad social porque han organizado levantamientos que poniendo en riesgo la estabilidad política del país han obligado a los gobiernos a incumplir con los acuerdos del Fondo Monetario Internacional.

## **5.2 Bolivia**

### **5.2.1 La Guerra del Agua**

Con base en el amplio debate acerca de la Guerra del Agua que consta en la Revista del Observatorio Social de América del mes de septiembre de 2000, este acápite abordará los aportes teóricos de cuatro autores, ellos son el politólogo Luis Tapia, Alvaro García Linera y las críticas hechas por Roberto Laserna y Raúl Prada. La descripción de los hechos es realizada por Vargas y Kruse.

La mañana del 4 abril de 2000 Cochabamba se despertó militarizada. La razón obedecía a que la Coordinadora del Agua de la ciudad pedía al Estado la ruptura del contrato con la empresa Aguas del Tunari, una multinacional norteamericana que se encargaría de la comercialización del agua en Cochabamba y sus alrededores.

A juicio del politólogo Luis Tapia, que hace parte del enfoque político crítico, esta maniobra comercial significó un quiebre en la cadena de derrotas populares frente al modelo liberal, ya que despertó el alma colectiva y el apego al carácter público del derecho al agua en contra de las propuestas privatizadoras.

Ante la amenaza reinante de un pueblo enardecido, desde su sillón presidencial en La Paz, el ex dictador Hugo Bánzer vio como única salida detener a los movimientos sociales y decretar el Estado de sitio, según lo faculta la constitución para detener complicaciones de orden público.

Humberto Vargas y Tomas Kruse refieren que tales medidas de fuerza llevaron a que la mayoría de los dirigentes de la Coordinadora pasaran a la clandestinidad y, desde sus escondites, convocaran una movilización para el 8 de abril en la plaza 24 de septiembre, lugar emblemático de Cochabamba. La acción colectiva estaba compuesta por vecinos, gremios, trabajadores ambulantes, estudiantes, amas de casa, indígenas y la clase media. Ellos no escucharon las advertencias que regulaba el Estado de sitio, y la multitud empezó a incendiar el edificio de CORDECO (Corporación de Desarrollo de Cochabamba), y luego quemaron dos vagonetas del GES (Grupo Especial de Seguridad). Sus pancartas decían “Abajo las multinacionales” cuando llegaron a la plaza 24 de septiembre.

El sociólogo García Linera amplía la posición de Tapia. Al resaltar que la importancia de estos movimientos sociales se halla en su autonomía frente al Estado y en su capacidad de acción colectiva a escala nacional. Como lo indica Alvaro García en sus escritos, las luchas y la movilización de las masas van a ir siempre en contra el Estado y la instituciones supranacionales (FMI y BM), que definen la agenda de las políticas públicas.

Para el mismo autor, es también importante el hecho de que estos movimientos sociales no sólo actúan de manera regional y con demandas sectoriales, sino que tienen una clara orientación de poder y transformación de la sociedad que los conduce a traspasar fronteras.

Se puede afirmar que con estas acciones colectivas se presenta en las sociedades de Ecuador y de Bolivia una nueva alternativa de poder, que además de estructurar un modelo político y económico paralelo al neoliberal, obliga a un nuevo planteamiento acorde con estas realidades, pues de un momento a otro se pueden transformar en una amenaza latente.

Sin embargo, el ejemplo de la Guerra del Agua entrega una luz que debe servir de guía para los pueblos indígenas. Así lo critica Roberto Laserna<sup>49</sup>, ya que luego del abandono de la multinacional de este proyecto del agua, nadie se hizo cargo por solucionar los graves problemas de agua potable que afectan a esa región. En la misma línea, Raúl Prada señala que “el gran esfuerzo social llevado en la Guerra del Agua no cristalizó todavía en una autodeterminación y en una autogestión social<sup>50</sup>”.

### 5.2.2 La Guerra del Gas

En la mañana del ocho de octubre de 2003, sólo en las últimas páginas del periódico *La Razón* se mostró la noticia del inicio de un paro cívico-vecinal organizado en la ciudad de El Alto (cercana a La Paz, la sede de gobierno), en rechazo a las intenciones del gobierno de vender el gas natural a Estados Unidos y a México, por medio de un gasoducto por tierra chilena.

---

<sup>49</sup> Laserna, Roberto. “Cochabamba: la Guerra contra el Agua”, en: Revista Observatorio Social de América Latina, publicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, septiembre de 2000, p.19-20

<sup>50</sup> Prada Alcoreza, Raúl. “Perfiles del movimiento social contemporáneo. El conflicto social y político en Bolivia. Las jornadas de septiembre-octubre de 2003” en: Revista Observatorio Social de América Latina, publicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, diciembre de 2003, p.36

De inmediato, la asamblea de presidentes de las juntas vecinales de esta urbe, planteaba de la siguiente manera sus postulados de lucha: “defensa del gas, el rechazo a la Ley de Seguridad Ciudadana, anulación del nuevo Código Tributario y rechazo al ALCA”<sup>51</sup>

Por eso, para el 15 de octubre, lo que había comenzado como una movilización vecinal en la ciudad más joven y más pobre de Bolivia, se convirtió en una rebelión general con tintes nacionalistas y antineoliberales, que exigía la renuncia inmediata del presidente y toda la atención de los medios de comunicación.

Vinieron los bloqueos de caminos, manifestaciones populares y huelgas indefinidas que convulsionaban al país. Las organizaciones que salían a las calles eran la Central Obrera Boliviana, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, las Coordinadoras del Agua y del Gas, el movimiento cocalero y estudiantes universitarios.

### **5.2.2.1 La rebeldía contra el precursor del modelo neoliberal en Bolivia**

Lo que pasó en Bolivia fue algo realmente admirable para los intelectuales de izquierda del continente como Eduardo Galeano<sup>52</sup>. La multitud que bajaba de El Alto a La Paz para pedir la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada generó la simpatía de los habitantes de las casas que comprendían este recorrido. Si bien el altiplano fue el lugar en donde se encendió la mecha de este movimiento, la onda de choque se expandió a La Paz y a todo el país que de diferentes maneras hizo oír su voz de protesta contra el presidente neoliberal.

Comparando con la Guerra del Agua, se puede decir que la movilización fue muy local, en cambio el problema del gas sí tomó una fuerza masiva y general en todo el país, ya que sirvió entre otras cosas como bandera para rescatar la memoria histórica por la pérdida de las costas del Pacífico frente a Chile. Además, la protesta se suma a la ola de reclamos que han sucedido en Argentina y Ecuador contra la embajada de Bolivia por estos sucesos.

Finalmente, las marchas de los mineros del estaño rumbo a la sede de gobierno, los paros cívicos en varios departamentos, la adhesión de los transportistas, carniceros, mercados, gremiales, provocaron la huida en helicóptero del presidente hasta Miami, su actual residencia. El vice presidente Carlos Mesa tomó distancias del gobierno cuando empezaron las masacres, y faltando pocas horas para el desenlace final, lo acompañó el jefe del NFR, Mánfred Reyes. El otrora cacique político decide abandonar las toldas palaciegas ante la furia popular. El MIR, aliado hasta ese momento del gobierno, apostó al apoyo de la embajada de EE.UU. y a la continuidad de Goni, pero se equivocaron de estrategia. Aunque sintieron un respaldo inesperado tras un escueto comunicado de la embajada que sólo reconocía la figura de Sánchez de Lozada en esta crisis, la presión de las calles impidió que el régimen se mantuviera a flote.

## **6. Conclusiones**

Teniendo en cuenta que la hipótesis de este trabajo era comprobar que durante el periodo 1990 – 2006 los movimientos indígenas contemporáneos en Bolivia y Ecuador constituyeron organizaciones sindicales y políticas como instrumento de lucha para sus movilizaciones y su participación política, en respuesta a la poca capacidad del Estado para resolver sus problemas y necesidades, y que en gran medida, esto obedeció a que la implementación del modelo

---

<sup>51</sup> *La Razón* 8 – 10 – 2003.

<sup>52</sup> Galeano, Eduardo *Bolivia, el país que quiere existir* Publicado en *Página 12*, Buenos Aires, el 19 de octubre de 2003

neoliberal y la apertura democrática política fueron contrarias a las necesidades e intereses de los sectores indígenas, resguardando los privilegios y beneficios de los sectores dominantes de la clase política y los grupos económicos transnacionales, se puede afirmar que ésta fue validada tras la realización de los análisis que la precedieron como se muestra a continuación en estas conclusiones.

Para empezar, es preciso señalar que el mundo académico de las ciencias políticas conoce escasamente sobre el movimiento indígena y su insurgencia y las propias ciencias sociales no le han dedicado ninguna atención al tema. Los análisis y estudios sobre esta problemática brillan por su ausencia en las bibliotecas universitarias de Bolivia y Ecuador, por lo que el tratamiento analítico de esta realidad es de suma importancia para que los propios afectados tomen conciencia de su enorme protagonismo en las decisiones políticas de ambos países.

Una de las esferas que intenta dotar de legitimidad al modelo económico y político vigente en Ecuador y Bolivia tiene que ver con la emergencia de la corriente teórica que hemos denominado pensamiento neoconservador boliviano ecuatoriano. Ello guarda relación con la existencia de transformaciones que intentan modificar el ámbito de la política con posiciones existentes en lo que se denomina teoría de la gobernabilidad democrática. Teoría que indica el nivel de precariedad y escasa legitimidad social del sistema democrático representativo neoliberal.

Los componentes de este pensamiento neoconservador no profundizan el conocimiento sociopolítico, puesto que no realizan investigaciones de los hechos políticos que acontecen fuera del ámbito de la gobernabilidad. De lo que se trata es de utilizar pragmáticamente, o mejor dicho descontextualizadamente una variedad de teorías, como la sistémica, funcionalista, teoría de juegos, conductista, y ciertas formas empiristas, para luego emitir prejuicios norteamericanos sobre la realidad política tanto ecuatoriana como boliviana, difundiendo informaciones y conocimientos tergiversados que pretenden sostener la institucionalización de la democracia que finalmente se rebela como restrictiva. Esta corriente de pensamiento se ocupa de los movimientos indígenas sólo para descalificarlos.

Uno de los cambios del patrón de dominio ha sido el reconocimiento subalternizado de la diversidad social que caracteriza a Ecuador y Bolivia. La finalidad de dicho cambio, que se expresa a través del lema “lo pluricultural y lo multiétnico”, es la construcción de un predominio cultural del actual bloque dominante. El surgimiento de los particularismos, especialmente el indígena, no viene acompañado de la representación política autodeterminativa, sino que está precedido de cierta consideración neoliberal, hecho que implica el reconocimiento, no necesariamente político, de las mismas.

Si embargo, la presencia de científicos sociales que justifiquen y defiendan la existencia de Estados excluyentes no es casual, obedece a la necesidad de teorizar una realidad existente en estos países. Dicha realidad consiste en una sociedad excluyente desde la colonia y reproducida en la vida republicana. Frente a esta situación desde la década de los cincuenta, con la conformación de la CSUTCB en Bolivia y en Ecuador, y a partir de la década de los noventa con la CONAIE, se consolidan los movimientos indígenas en estos países, que se convierten en los principales críticos de la discriminación que padecen por parte del Estado.

Cabe señalar que los movimientos indígenas han tenido dos cuerpos, el primero que lo constituyen las organizaciones sindicales y el segundo, los movimientos sociales indígenas. La configuración y consolidación de los movimientos indígenas en los dos países se ha expresado cuando estos realizan sus movilizaciones y protestas populares.

La falta de instrumentos para llevar a cabo la propuesta política que poseen como movimientos sociales los condujo a incursionar en la actividad política. Esta participación se ha dado a través de los dos órganos fundamentales para los movimientos indígenas que son, el sindicalismo y el movimiento social.

Al incursionar en la actividad política los indígenas ecuatorianos y bolivianos han aceptado la vía democrática como una condición necesaria, pero no suficiente, para llevar a cabo sus programas y, consecuentemente, efectuar los cambios que plantean. Esto condujo a que las masas indígenas fueran creando partidos políticos que llegaron a ser los instrumentos que los condujeron a la lucha política. En este sentido, se puede afirmar que los movimientos políticos indígenas son el fruto de una mezcla rural y urbana, sindicalista y étnica, que logró articular un discurso incluyente de sectores empobrecidos y marginado de la sociedad.

Otra diferencia importante entre los grupos indígenas de Ecuador y Bolivia, es que en Bolivia hay una clara conciencia de clase producto de la histórica tradición sindical y minera, que no existe en Ecuador.

Además de las características excluyentes de la democracia representativa, la imposición de un nuevo modelo económico tanto en Ecuador como en Bolivia desde mediados de la década de los ochenta, significó la consolidación de los movimientos indígenas, cuyo objetivo ha sido cambiar este modelo, como propone Evo Morales, para “construir una sociedad basada en sus propios valores”.

En este sentido, el neoliberalismo en sus aspectos económico y político traía consigo dos promesas: mayor riqueza e inclusión social. Sin embargo casi veinte años de implementación del mismo los resultados fueron completamente contrarios. La miseria, el hambre, la explotación y la inequidad social son el panorama general de los países latinoamericanos. Frente a esto los partidos políticos indígenas, tanto en Ecuador como en Bolivia, paulatinamente consolidaron su oposición al modelo que no podían cambiar. Esta impotencia frente al Estado los llevó a movilizarse y a buscar mecanismos para transformar la lucha política modificando el espacio legítimo donde ir a producir política, rediseñando la condición socioeconómica y étnica de los actores políticos e innovando nuevas técnicas sociales para hacer política. Buscaban también mutar los fines y sentidos de la política.

Se podría decir que las insurgencias indígenas en los dos países condujeron a que los asuntos públicos, anteriormente concentrados en el Ejecutivo, en el Parlamento y los partidos tradicionales, se trasladan a las calles, a las comunidades campesinas, a los barrios periféricos que asumieron el papel no solo de generadores de legitimidad política, sino también de territorios sociales de deliberación, respecto a las modalidades de control de los recursos públicos.

Finalmente, se puede afirmar que las luchas de insurrección indígena llegan a su punto máximo en enero de 2000 con el golpe de Estado en Ecuador; abril de 2000 y octubre de 2003 con las Guerras del Agua y el Gas en Bolivia. Estos acontecimientos marcan el punto de inflexión del régimen político implementado desde 1984 y 1985.

El modelo neoliberal en Ecuador y Bolivia se aplicó de forma violenta sin ningún consenso y fue impuesto sobre la base de una matriz sociopolítica basada en la carencia de autorepresentación, y de mediaciones reales entre el Estado y la sociedad civil. El neoliberalismo se implantó teniendo como telón de fondo cierta permisividad social; ya que varios sectores sociales ante la crisis económica aceptaron de buena gana la imposición de este modelo.

Por último, el componente de violencia que han ejercido los gobiernos neoliberales para desarticular los movimientos indígenas, ha sido muy fuerte, sobre todo en Bolivia, donde en repetidas ocasiones se han masacrado a los indígenas provocando decenas y decenas de muertos.

## BIBLIOGRAFÍA

AAVV. “El retorno de la Bolivia Plebeya”, La Paz: Comuna, 2000

AAVV. “Tiempos de Rebelión”, La Paz: s/e, 2001

ALBO, Xavier. “Pueblos indios en la política”, La Paz: PLURAL/CIPCA, 2002

ANTEZANA, Luis H. "Sistema y procesos ideológicos", En Bolivia Hoy, René Zavaleta (Comp.) México: Siglo XXI, 1996.

BARTOLINI, Stefano, “Tiempo e investigación comparativa”, en Comparación en las Ciencias Sociales, Madrid: Editorial Alianza, 1994

CALDERÓN, Fernando. “Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en América Latina”. México. FCE. 1996

CIRIZA, Alejandra. “21 de enero del 2000 ¿Golpe de estado o revuelta india en el Ecuador?”, En Observatorio Social de América Latina-CLACSO. Editorial. OSAL, 2000.

CUEVA, Agustín. “El proceso de dominación política en el Ecuador”. Ed. Planeta. 2003

DAVALOS, Pablo. “Ecuador: las transformaciones políticas del movimiento indígena ecuatoriano”, en Observatorio Social de América Latina.-CLACSO. Editorial. OSAL, 2000.

FERNÁNDEZ, Arturo. “Movimientos sociales en América Latina”, REI, Instituto de Estudios y Acción social, Buenos Aires, 1991.

FUKUYAMA Francis. “El fin de la historia y el último hombre Barcelona”. Planeta 1992.

GARCÍA LINERA, Alvaro. La estructura de los movimientos sociales en Bolivia, En Observatorio Social de América Latina-CLACSO. N°8 OSAL, 2001.

HUNCA, Bernardo, “Los Yungas Contraatacan, La Paz, La expulsión de la Fuerza de Tarea Conjunta”, La Paz: Editorial Pirata, 2001

JENKINS, J. Craig “Movimientos Sociales, Representación Política Y El Estado: Una Agenda y Marco Comparativo”. 1999.

LASERNA, Roberto. “Cochabamba: la Guerra contra el Agua”, en: Revista Observatorio Social de América Latina, publicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, septiembre de 2000

LAVAUD, Jean Pierre/LESTAGE Françoise, “Contar con los indígenas: Bolivia, México, EEUU”, La Paz: Tinkasos 13, 2002

LYNCH, John , “América Latina entre colonia y nación” Barcelona, Crítica 2001

MAYORGA René Antonio. “Gobernabilidad en entredicho: Conflictos institucionales y sistema presidencialista”, en Mayorga, René Antonio (ed.) *Democracia y gobernabilidad: América Latina* (Caracas: CEBEM, ILDIS, Nueva Sociedad). 1992. p. 45

MESA, José , Gisbert, Teresa y Mesa Carlos, Historia de Bolivia La Paz. Edt. Gisbert 2002

MORALES, Ramiro, “Zárate, “el temible” Willka”. La Paz: Talleres Gráficos, 1985

OPORTO Henry. “La revolución democrática”. Editado por el ILDIS. 1991

PATZI PACO, Félix “Insurgencia y sumisión. Movimientos indígena-campesinos (1983-1988), La Paz: COMUNA, 1999

QUINTERO LOPEZ, Rafael y Silva, Erika, “Ecuador: una nación en ciernes”. Quito: FLACSO, Sede Ecuador y Abya-Yala, 1999.

RAMOS, Pablo. “El Neoliberalismo en Acción”. La Paz: s/e, 1990

STEFANONI, Pablo. “MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo”, en: Revista Observatorio Social de América Latina, publicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, diciembre de 2003

TAPIA, Luis. “La crisis política de abril”, en: Revista Observatorio Social de América Latina, publicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, septiembre de 2000

TILLY Charles. “Los movimientos como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”. Revista pasos N° 63. 1996

ZALLES CUETO, Alberto, “ De la revuelta campesina a la autonomía política: La crisis boliviana y la cuestión aymara”, La Paz: Tinkasos 13

ZAVALETA, Rene, “50 años de historia”, Cochabamba: Amigos del libro, 1998